



B

86-1 :

92 (Fern. II)

REGIO APARATO, Y MAGNIFICO TRIUNFO, CON
que se executò en la coronada Villa, y Corte de Madrid, el dia 10.
de Agosto de este presente año de 1746. la solemne Proclamacion
al Trono de nuestro mui amado, y Catolico Monarca Don
Fernando el Sexto, cuyo celeberrimo acto se expresa
en este curioso Romance.

Publique la altiva Diola
por el diáfano espacio,
que Febo hermoso circunda,
las grandezas, y aparatos,
que la coronada Villa
de Madrid, en sus espacios,
en el dia diez de Agosto
de aqueste presente año
setecientos y quarenta
y seis, que tambien contamos
despues de mil, ha dispuesto
con regocijo, y aplauto,

para la coronacion
de nuestro iaviecto Fernando;
que mil años guarde el Cielo
para nuestro bien, y amparo;
y para que breve sea,
no quiero mas dilatarlo.
En esta suprema Corte
en el dia ya citado,
que havia por buena cuenta
un mes entero pasado
de aquella infeliz desgracia,
que todos han publicado,

de

de nuestro Monarca santo.
Señor Don Felipe Quinto,
que Dios su gloria haya dado:
pasadas ya sus exequias,
se dispusieron bizarros
para la solemne jura
del Sexto dicho Fernando.
Apenas pues el Aurora
diò muestras del dia claro,
y esse rutilante Febo
anticipando sus rayos,
poblò con doradas luces
los mas concavos espacios,
quando era esta invicta Corte
un Cielo hermoso abreviado
de una bella confusion,
tan lleno todo su espacio,
que todo suena à alegria,
à regocijo, y aplauso.
De hermosas tapicerias,
de sedas y de brocados,
estàn todos los balcones
costosamente adornados.
Trocáron galas por lutos:
este dia los hidalgos;
y à su imitacion la plebe,
con jubilo, y con aplauso
todos se visten de gala
con costosos aparatos.
Què es ver sus hermosas Damas
por sus calles passeando,
si cada una un diamante,
muchos diamantes brillando!
Tanta dorada carroza,
que belleza derramando,

vàn corazones postrando.
En fin llegada la hora
en la Casa se escucharon
del gran Conde de Altamira
Joven hermoso, y bizarro,
las musicas militares,
que esta gloria publicaron,
de trompas, y de clarines,
estando todo el Palacio
de seda, oro, y crystales
pulidamente adornado.
Salieron en fin, las trompas,
y clarines à caballo,
cuyos vistosos jaezes
iban plata derramando:
Gentiles hombres, y Grandes
le salen acompañando,
cuyas plumas, y grandeza
es imposible explicarlo.
Viene el valeroso Joven
sobre un valiente caballo,
de costosa pedreria
el aderezo adornado:
las herraduras de plata,
y con los clavos dorados;
y el esclarecido Marte
tan galan, como bizarro,
de azul, y oro vestido
las almas arrebatando;
de diamantes los botones,
y el regio Pendon llevando
en su mano, parecia
que es de Narciso traslado:
gran comitiva de Pajes,
y veinte y quatro Lacayos

que

la grana, y oro sembrando.
Llegò esta lucida pompa
con tan vistoso aparato
de Madrid su Ayuntamiento,
à donde se incorporaron
los nobles Capitulares,
que alli estaban aguardando,
los uniformes de seda,
y enjaezados caballos,
chupas de tisù de plata,
plumas, y bandas bizarros.
Incorporada la tropa
iban delante sonando
timbales, trompas, clarines,
diestramente concertados,
por la anchurosa carrera
iban las piedras quebrando,
siendo tantas las centellas
de los pies de los caballos,
que parece cada uno
que era un bolcan animado.
Iba dispuesto el paseo
con aparatoso garbo:
Primero van los Mazeros
bizarramente adornados,
siguen los Capitulares,
y sus puestos ocupando
van los quatro Reyes de armas
con sus cotas, y bordados,
las armas de nuestro invicto,
y Catolico Fernando.
Luego cercado de Grandes
và el diestro Joven gallardo
de Altamira, à quien las Damas
van bendiciones echando.

Con este aparato festivo
llegan en fin à el Palacio
del buen Retiro, y adonde
està el anchuroso espacio
poblado de tantas almas,
que era confusion, y pasmo.
En frente en fin, del balcon
està dispuesto el tablado,
todo de tela vestido
bizarramente adornado.
Corriòle en fin, la cortina,
y se descubren sentados
Rey, y Reina, y los Infantes,
y apenas ha pronunciado
su Excelencia el de Altamira,
Castilla por Don Fernando:
que es el Sexto de este nombre,
que Dios guarde muchos años,
la Reina fue la primera,
que la cabeza inclinando,
se asomaron à sus ojos,
ò luceros soberanos,
algunos bellos diamantes,
que del gozo congelados
quedaron en sus mexillas
vistosamente adornando
las niñas de sus estrellas,
y así todos la imitaron.
Y diciendo: *Viva. viva!*
Se confundia el Palacio.
Cinco mil monedas de oro,
y diez mil de plata, echaron
en este, y en otros sitios
à la jura destinados.
Y viendo que ya de Febo
iban las luces faltando

de antorchas, y luminarias,
de Madrid los Cortezanos
de tal suerte le en pavésan,
que es del Vesubio retrato;
un poderoso Castillo
à la puerta de Palacio,
tantas centellas crinitas,
tantos rayos arrojando,
que no alcanzò mas el arte
à la vista aventajando.
Palsòsse toda la noche
(dia por lo iluminado)
con victores, y con vivas,
con músicas, y aparatos.
Amaneciò el dia once,
y el Sol ocultò los rayos
corrido de ver que no hace
falta en semejante acto.
Este dia en el Real Templo
de aquel Cardenal sagrado,
que con la trompa à el oido
el pecho rasga à porrazos,
el *Te Deum* se cantò,
y en este dia llegaron
los Grandes, Gentiles. Hombres
à el alegre besamanos;
y luego el dia tercero
aquella dicha lograron

y juntamente llegaron
de la Iglesia de Toledo
sus heroicos Diputados.
A nadie nombro que fuera
en vez de lisonja, agravio.
O España felice siempre,
noble, y vistoto teatro
de las grandezas del mundo,
viva dilatados años
el gran Don Fernando el Sexto
para tu dueño, y amparo!
Viva su Conforte hermosa
con el fruto deseado
del lazo apaisible, y dulce
como todos deseamos!
Viva la nobleza heroica
pues que en semejantes actos
sabe mostrar su franqueza
sin tener ningun reparo.
Y tu, coronada Villa,
de las grandezas el palmo,
el asombro de las Cortes,
de todo el Orbe teatro,
vive coronando siempre
tus laureles exaltados,
para postrarlos gloriosa
à las plantas de Fernando.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta REAL de D. Diego
Lopez de Haro, en Calle de Genova.